

ERMITAS DE BIZKAIA

Gurutzi Arregi Azpeitia

Diputación Foral de Bizkaia. Instituto Labayru.
Bilbao, 3 tomos, L + 457, 524, 462 págs. 1987, ISBN 84-398-9629-8.

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.
Año 39. Tomo XXXVI. N.º 1 (1991), p. 169-172
ISSN 0212-7016
San Sebastián: Eusko Ikaskuntza

Las teorías, las interpretaciones pasan. Los datos quedan. Estos tres hermosos tomos de Gurutzi Arregi Azpeitia, con sus 1.500 páginas, son un monumento que durará. En ellos Arregi recoge con cuidado y cariño información sobre todas y cada una de las 776 ermitas de Vizcaya (286 de ellas desaparecidas) que han existido desde el siglo XVII hasta ahora.

No hay cosa parecida ni en ninguna provincia de la península ibérica, ni, que yo sepa, de Europa entera.

Los catálogos monumentales suelen omitir el aspecto etnológico. El buen libro de L.P. Peña Santiago sobre ermitas de Guipúzcoa es mucho menos ambicioso y menos completo. La única comparación posible, pero también menos completo, es el trabajo del dominico Narciso Camós, *Jardín de María*, sobre los santuarios marianos en Cataluña, publicado por primera vez en 1657.

Sobre los compendios de santuarios marianos del P. Camós, el P. Faci, el P. Lizarralde, y López de Guereñu, el trabajo de Arregi tiene una cierta ventaja, porque abarca todos los santuarios y ermitas de una zona, no sólo los más importantes, y sobre todo no sólo los marianos. Para los estudiosos, la gran lacra de la mariología como estudio de la religiosidad local es que suele omitir la devoción a los demás santos ya Cristo; por lo tanto imposibilita el estudio del aspecto más interesante, la averiguación de qué, precisamente, distingue la devoción mariana de las demás devociones. Ciertas prácticas consideradas marianas son mucho más generales, y hay prácticas religiosas que se hacen en las ermitas de las santas, pero no en las de los santos, etc. Sólo un estudio exhaustivo, como éste, que ha costado diez años de trabajo, puede proporcionarnos las respuestas.

Aquí todo está detallado, todo verificable. Cada ermita tiene su bibliografía, los nombres, señas y edades de los informantes locales, y una serie de datos comparables (Advocación, Parroquia, Emplazamiento, Acceso, Descripción, Imágenes, Conservación, Festividad, Culto y Ritos).

A base de esta información los estudiosos de geografía, etnología, historia y arquitectura, pueden cuantificar, comparar, comprobar. Es como publicar un archivo entero.

Si alguien, por ejemplo, quiere ver la relación entre advocación y emplazamiento cerca de cimas de montañas, fuentes, árboles, etc., por primera vez tiene un cuerpo de datos que permite una contestación científica, con la ventaja adicional que puede ver si, con la desaparición de ermitas, esta relación ha menguado o se ha consolidado en los últimos siglos. Pero sin estos datos completos, con tan sólo tradiciones y observaciones espigadas por aquí y por allá, no nos aclaramos nunca, y podemos avanzar las hipótesis más diversas con ejemplos que puedan o no ser atípicos. Los datos son complementados con buenas fotografías en color, y en varios casos planos arquitectónicos de las ermitas.

Aquí queda rescatado algo de un mundo que se pierde, no sólo porque la religiosidad está en declive, sino también porque últimamente lo comarcal y regional ha ganado el pulso contra lo local. De hecho en el transcurso de su larga investigación ciertas ermitas desaparecieron, y hay algunas, pocas, relativamente nuevas. La obra capta, por lo tanto, la red de ermitas como una cosa viva y cambiante. El aspecto diacrónico está muy presente, ya que la autora acertadamente incluye datos históricos y ermitas en ruinas y desaparecidas, lo cual permite un estudio científico de la evolución de devociones locales hacia determinados santos, y de los vaivenes de la religiosidad a través de las épocas.

Esta obra permite otras comparaciones fructíferas. Con datos parecidos por Cantabria, Asturias, Castilla la Vieja, La Rioja, e Iparralde, se podríaver en qué aspectos las devociones y las tradiciones religiosas locales de Vizcaya se distinguen y se asemejan a las de zonas limítrofes. Quizás en este sentido, la bibliografía ofrecida por la autora sea excesivamente limitada al País Vasco, como si el país no tuviera comunicación cultural con sus vecinos, aunque en el libro, por ejemplo, se demuestra la presencia de aras y estelas romanas en ciertas ermitas. De entrada, muchas tradiciones que Arregi recoge (como, por ejemplo, la de los materiales de construcción de ermitas que se trasladan milagrosamente por la noche) son comunes a todo el litoral norte de la península.

Estos tomos están dedicados a don José Miguel de Barandiarán. En cierta forma son el epígono de sus métodos y virtudes como etnólogo: la recogida cuidadosa y sobre todo *sistemática* de datos de todo un contorno geográfico. Las encuestas del *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore* de los años 20 son ahora una fuente imprescindible para historiadores y antropólogos. Del mismo modo esta obra será consultada, no sólo por los estudiosos y amantes del pueblo y de la comarca de esta generación, sino por muchas generaciones venideras. De método sencillo y directo, estos tres tomos están entre las mejores fuentes sobre la religiosidad local publicadas en varias décadas.

William A. Christian Jr.